

My brothers and sisters, Happy Memorial Day.

Every week during the quarantine, I received phone calls asking if I were going to open our church for mass the following Sunday. That is why I asked you to give your opinion and I would let you know what the church community felt. The response in number of phone calls or emails were not many – thirty-five families. Thirty-three said that the church should remain closed. Two people said they would like to see the church reopen. When asked if they would come to the reopened church, one said ‘No, not until we have a vaccine.’ Therefore, for the present, we will leave the church closed.

Now to my reflection for this memorial day weekend: I begin by asking two questions:

What is in the mind of our nation as it celebrates Memorial Day?

Would it be similar to what is in the mind of an American Christian?

The first Memorial Day celebrated, or more correctly commemorated, the fact that so many soldiers had died in the Civil War as the North fought the South in bloody combat. Men who had waged war against each other died on the same battlefield and were buried beside each other in the same cemetery. In an attempt to put some meaning into a war that pitted brother against brother and father against son, people came to place markers over the graves making no distinction as to which side the dead soldier had fought for in the battle. They made no distinction as they came to honor the dead. For them, the big tragedy was the war itself and the dead soldiers –all part of one National Family - were the sad consequences of that action. The celebration of Memorial Day was an attempt to bring healing to a wounded nation.

But today, when America celebrates Memorial Day, I notice that people talk only of paying honor to the soldiers who died on our side of the battlefield. The concept of bringing healing to both sides engaged in battle is not a consideration nor is the death of civilian casualties.

I received the following email from an automobile company that I believe may reflect the spirit of the nation:

“We would like to take this time to honor all our fallen heroes who have dedicated their lives for the defense of this great nation. We would also like to thank those who have, past and present, defended this country in its time of need. Thank you for your dedication and actions. We salute you.”

The oversight that I notice with today’s understanding of Memorial Day is that it simply salutes the American soldiers who died without reference to the deaths of those who fought us in battle. It does not reflect the many civilian deaths as a result of the war nor even reflect on why the wars were fought.

In the gospel today, Jesus says to his Father that he does not pray for the world but rather prays for those whom the Father had given to him and who listened to his voice.

From Jesus’ perspective, the world acts without reflection on the Father’s wishes, and he does not pray for them.

Each worldly side sees itself as in the right and the other side to be in the wrong. With such an attitude, it is easy to justify war. It may even seem to us that if we don’t respond in a violent manner to an unjust situation, nothing will change. We believe that when the change comes about, the violence will stop.

The unfortunate fact, however, is that when we seek to change the world through war, the violence continues to bleed into our system and becomes a way of life. We can become used to violence as being an acceptable response to a threatening situation. The practice of violence, like all practice, makes perfect. And perfect violence leads to a more violent world.

Today, Christ calls us to listen to the Father. He did not see his disciples as perfect. But he knew that if they stayed open to the Spirit of the Father and worked together they would bring about God’s Kingdom. He wants us to realize that we are not all perfect, and that if we face conflict with the awareness that right is seldom all on one side we will have a better opportunity to bring about a world of peace.

For our own hearts, we are called to be aware of the violent elements in our lives and not project them onto those who disagree with us. If we do that, the desire of Christ might just become reality for us. Happy Memorial Day.

Mis hermanos y hermanas, Feliz día Memorial.

Cada semana durante la cuarentena, Recibí llamadas telefónicas preguntando si iba a abrir nuestra iglesia para misa el domingo siguiente. Es por eso que les pedí que dieran su opinión y les haría saber lo que la comunidad de la iglesia sintió. La respuesta en número de llamadas telefónicas o correos electrónicos no fueron muchas –treinta cinco familias. Treinta tres dijeron que la iglesia debe permanecer cerrada. Dos personas dijeron que les gustaría ver la iglesia reabrir. Cuando se les preguntó si vendrían a la iglesia reabierta, uno dijo: 'No, no hasta que tengamos una vacuna'. Por lo tanto, dejaremos la iglesia cerrada por el momento.

Ahora a mi reflexión para este fin de semana del día Memorial: Empiezo haciendo dos preguntas:

¿Lo que está en la mente de nuestra nación como celebra día de los caídos?

¿Sería similar a lo que está en la mente de un cristiano americano?

El primer día de memorial celebró, o más correctamente conmemoró, el hecho de que tantos soldados habían muerto en la Guerra Civil como el norte luchó el sur en sangriento combate. Los hombres que habían estado en guerra contra cada uno murieron en el mismo campo de batalla y fueron enterrados al lado de otro en el mismo cementerio.

En un intento de poner un significado a una guerra que enfrentó a hermano contra hermano y padre contra hijo, personas vinieron a colocar marcadores sobre las tumbas no hacer ninguna distinción en cuanto a qué lado había luchado el soldado muerto en la batalla. No hicieron distinción como vinieron a honrar a los muertos. Para ellos, la gran tragedia fue la guerra y los soldados muertos fueron las tristes consecuencias de esa acción. La celebración del día de los caídos fue un intento de sanar a una nación herida.

Sin embargo, hoy, cuando los Estados Unidos celebran el día de los Caídos, noté que la gente habla solo de rendir honor a los soldados que murieron a nuestro lado

del campo de batalla. El concepto de llevar la sanación a ambas partes involucradas ni la muerte de víctimas civiles en la batalla no es una consideración.

He recibido el siguiente correo electrónico de una empresa de automóviles que creo que refleja los sentimientos de la nación:

"Nos gustaría aprovechar esta hora de honrar a todos los héroes caídos que han dedicado su vida a la defensa de esta gran nación. También nos gustaría dar las gracias a aquellos que se han pasado y en la actualidad, defendieron este país en su hora de necesidad. Gracias por su dedicación y sus acciones. Le saludamos".

El descuido que noto con la comprensión de hoy del Día de los Caídos es que simplemente saluda a los soldados de estado unidos que murieron sin referencia a las muertes de aquellos que lucharon contra nosotros en la batalla. No refleja las muchas muertes de civiles como resultado de la guerra ni siquiera refleja por qué se lucharon las guerras.

En el evangelio de hoy, Jesús dice a su padre que no orar por el mundo, sino que ora por los que el Padre le había dado y que escucharon su voz.

Desde la perspectiva de Jesús, el mundo actúa sin reflexión sobre los deseos del padre, y él no reza por ellos.

Cada lado mundano se ve como en la derecha y el otro lado en el mal. Con tal actitud, es fácil de justificar la guerra. Jesús no vio a sus discípulos como perfecto. Pero él sabía que si se quedó abiertas al espíritu del padre y trabajaron juntos traían sobre el Reino de Dios.

A veces nos puede parecer si no respondemos de manera violenta a una situación injusta, nada cambiará. Nuestra esperanza es que cuando se produce el cambio, la violencia se detendrá. Creemos que cuando se produce el cambio, la violencia se detendrá.

El lamentable hecho, sin embargo, es que cuando queremos cambiar el mundo a través de la guerra, la violencia continúa a sangrar en nuestro sistema y se convierte en una forma de vida. Nos podemos acostumbrar a la violencia como una respuesta aceptable a una situación amenazadora. La práctica de la violencia,

como toda práctica, es perfecta. Y la violencia perfecta conduce a un mundo más violento.

Hoy en día, Cristo llama a nosotros para escuchar al padre. Él espera que nos damos cuenta que no todos somos perfectos, y que si nos enfrentamos a conflictos con el acuerdo que bien rara vez es todo a un lado, tendremos una mejor oportunidad para lograr un mundo de paz.

Para nosotros, somos llamados a ver los elementos beligerantes en nuestras propias vidas y no proyectarlas hacia quienes están en desacuerdo con nosotros. Si hacemos eso, la oración de Cristo puede volverse realidad entre nosotros.

Feliz día de los Caídos